

LA TRACA

Los Isidros de este año

que van al Ministerio de la Gobernación a ver bajar la bola
y de paso a ver si baja
de una vez el «odioso Azaña»



Se asegura...

...que, ipso facto, aprobaron las Cortes, definitivamente, la proposición de ley relativa a la rebaja de transportes y concesión del anticipo reintegrable para la naranja.

...que la intervención del diputado señor Lamamié debió sonrojarse a los radicales en particular y a «los cinco» en general.

...que un enemigo del Gobierno tan declarado como él y todos los agrarios, dieron facilidades «exclusivamente inspiradas en fines patrióticos» y a pesar de que todos los grupos republicanos de la Cámara se habían mostrado el día anterior contrarios a las reclamaciones de aquella minoría sobre el problema triguero.

...que los levantinos, poseedores como son de una excelente memoria, no olvidarán jamás la actitud de unos y otros en lo que era un problema de vida o muerte.

...que el amigo Beúnza ya no es nada.

...que no es nada menos que consejero de tres Compañías en el Norte.

...que donde no es nada ya es en las Cortes, por renuncia del acta.

...que sin duda ha considerado que quedándose en el Norte estará en mejores «compañías».

...que lo lamentamos, porque con Soriano, Ortega el malo y otros de su cuerda, formaban el delicioso grupo de los tozudos de la hilaridad parlamentaria.

...que durante un año que lleva de implantada la ley del Divorcio y a pesar de no ser lo rápida, cómoda y económica que creíamos, se han presentado en España cerca de cinco mil demandas.

...que cuando la costumbre acabe con los prejuicios aparecerá en toda su magnitud la enorme cifra de los mal casados.

...que entonces apreciaremos las consecuencias de unirse católica, apostólica y románicamente, que no es lo mismo que hacerlo libre y voluntariamente.

...que el fantástico Royo Villanova tuvo el valor de defender a los dominicos y aludir a su gran labor en Filipinas.

...que la protesta debió ser formidable recordando que perdió España Filipinas por culpa de los infames dominicos.

...que Nozalea fue un traidor y Rizal un mártir.

PEDAGOGIA SELECTA

Tratado de Geografía Política

(Continuación)

—¿Qué es cabo?

—El que da bofetás a los soldados y a su vez recibe tortazos del sargento.

—¿Qué es golfo?

—Un señor que vive sin trabajar, a costa de las damas cristoleras. También se le puede llamar chulo; pero nos gusta huir de los calificativos fuertes.

—¿Qué es cordillera?

—La mujer encargada de proporcionar el alimento a los agrarios: la cordilla.

—¿Por qué les dan cordilla?

—Porque son cuatro gatos.

—Pero arman mucho ruido.

—Claro. ¡Como que están rabiosos! Y ya se sabe que cuatro gatos rabiosos tienen que armar mucho jaleo. Pero no hay cuidado.

—¿Qué son montañas?

—Unas cosas que hay en el campo y que terminan en punta como los sorbetes.

—¿Para qué valen?

—Para que se refugien en ellas las mujeres y los niños cuando ocurre alguna catástrofe.

—¿Qué catástrofe?

NUESTRA CENTRAL

BLASCO IBAÑEZ

Asoma hoy a nuestra galería de GRANDES CAUDILLOS la testa augusta de Blasco Ibañez.

Desde que la muerte segó con su afilada guadaña la vida heroica del mago de la prosa, los jardines de Valencia están llorando, y los nardos, tristes, guardan su blancura en el pudor de una desventura doncellesca, como la niña que alborea en el pudor guardara su castidad.

¡Blasco Ibañez! Faro luminoso de la luminosa tierra; jaro potente que irradió en la esclavitud del pueblo de parias, como también vertió a raudales la luz naciente de su mente rica sobre los lutos celestes del "Mare Nostrum". Maestro de novelistas, novelista frondoso que llevó en su vida heroica a la punta de su pluma el pendón de las libertades españolas; a la punta del asta, pluma aguda, colgó a la vez que los colores libertadores de toda España las gasas del cielo de Valencia. ¡Cómo lloran, mustias, las rosas de primavera, maestro! Y tienen razón las flores al estar mustias en su pena; ¡pues no lo estamos también los que a la claridad mental del maestro vimos la aurora de la libertad del brazo con la tarde estética?

Se lo llevó la muerte cuando aun no había destilado toda la miel de su cáliz, cuando aun quedábale en el tintero tanto... Fuese, dejándonos en tinieblas la tierra de cañas y barro, quedándonos huérfanos de belleza literaria, abandonándonos en la empinada cuesta de la República. ¡Cómo nos arrebató la muerte al guía!

EL HOMBRE

"No hay heroísmo más grande que vivir", podía haber dicho un Séneca o un Calderón de la Barca, y más aún el de triunfar en la vida.

Blasco Ibañez triunfó. Pero su triunfo fue heroico, abnegado mejor, sublime. Peleó con la Miseria, con la Envidia y con el Odio, esforzado como un Goliath, y blandió su espada, que fue su pluma fuerte, sobre la epidermis del monstruo. Venció, como un gladiador romano, a las fieras, frente a frente, sin más escudo que su honradez y sin otra arma que su pluma. Triunfó sobre la Miseria, humilló al Odio, aplacó la Envidia. ¡Pero cómo triunfó! ¡Dejándose en el ruedo carne de su carne, jirones de su salud, caudales de su energía! Su triunfo no lo debió a la diosa Suerte, sino que lo empeñó al dios Heroísmo, al dios de los machos, cuyo tributo es el sacrificio mayúsculo. ¡Como ven, cen los hombres!

EL NOVELISTA

Le dió el cielo valenciano la luz, y los jardines su aroma, y vistió su prosa con las sedas y encajes de Valencia, pues que Valencia es sedas y encajes, y en la voluptuosidad del mar nuestro embriagó su literatura. Blanda y dulce su prosa, ¡como su tierra! Y es que llevaba su tierra metida en el corazón, y su tierra no es tierra de carcajada tonante, sino que es risa, por donde asoman dos hileras de dientes nacarinos, como de una princesa de Rubén Darío, y su tierra es tierra que llora sin amargura, su llorar es dulce..., y esta risa de nacar y este llanto de almíbar lo llevaba dentro Blasco Ibañez y lo volcaba en sus libros y él mismo se emborrachaba.

Tenia Blasco la profundidad de un Sócrates, el estilo galano de un Baudelaire y la música de un Lamartine. ¡Cómo escribía Blasco!

EL CAUDILLO

Si Blasco Ibañez hubiera vivido el episodio de Sagunto, habría sido el primer saguntino que se entregara a la hoguera antes que a las garras del enemigo. No se rindió jamás.

Peleó como un valiente, impulsado por su propia virilidad; resistió por su acendrado amor a la libertad y triunfó por su esfuerzo inagotable. ¡A cuántos no hundió su lanza? Contad los que cayeron, derribados a su empuje.

Sus flechas eran mortales contra el caduco cuerpo de la Monarquía. ¡Lástima que nada más la viera agonizar!

NUESTRO HOMENAJE

Nuestro amor al maestro, amor que fue sembrando no ya sólo por tierras valencianas, sino por España y aun por todo el mundo, nos lleva a testimoniar el fruto de su estima.

LA TRACA recibió de sus energías muchas veces aliento, y nuestro director oyó de su boca palabras de estímulo y amistad profunda que nunca se olvidarán en esta casa.

Hoy, correspondemos en el gráfico al homenaje del Maestro y amigo.

A. M. CARRASCO

—Pues alguna fundación o algún discurso de Beúnza.

—¿Qué son montañas?

—Unas montañas que arrojan fuego como el gas lava.

—¿Qué son cordilleras?

Se murmura...

...que entre los millares de nombres que han sonado para ocupar una cartera en uno de los núcleos «nuevos ministeriales» formados por los adivinos figura el del presidente de la F. I. R. P. E.

...que el fundador en España del «Sindicato de la Leña», vulgo guardias de asalto, y fracasado subdirector de Comunicaciones, no podría ostentar la representación de los radicales-socialistas.

...que el ángel caído... tantas veces no sería el más indicado para continuador de la buena obra que terminaría felizmente Marcelino Domingo.

...que el inquieto Pérez Madrigal se ha separado de su partido.

...que Alvaro de Albornoz ha sentido un pesar tan hondo que ha engordado diez kilos de golpe y porrazo.

...que La Libertad no sabe cómo arrancarse las espinas que le han clavado en el corazón político—y en el administrativo—la marcha de tres buenos elementos y de los dos mejores.

...que el dolor y la soberbia le han arastrado a calificar duramente a quien, periodística y republicanamente, se halla a una altura que jamás alcanzará, ni en delirios de grandeza, un Hernández Mir, por ejemplo.

...que para mirar cara a cara y frente a frente, en esos terrenos, al glorioso Zozaya, hay que ser... Zozaya mirándose ante un espejo.

...que el contrabandista fue trasladado de «jaula» por orden de la Dirección general de Prisiones.

...que se decía si la medida obedecía a temores de algún plan de fuga de amigos del March.

...que su rotativo amenazaba con fieros males a cargo del traslado, por injusto, cruel y horrible.

...que el director de Prisiones dijo que el preso tendrá en Alcalá hasta «un magnífico patio para él sólo» e iguales comodidades y trato que en la Modelo, y no se rozará con ningún recluso.

...que a lo mejor podía contagiarse con las «malas compañías» ese angelito.

...que cuando vengan los gobernantes de su periódico le concederán la Medalla de Sufrimientos por la patria.

de que Gil Robles es un volcán en erupción?

—¡Vamos, ande; déjese de cuentos! Gil Robles no es ni un infiernillo de alcohol.

—Pero sus partidarios dicen eso de la erupción.

—Se referirán a los granos que le salen en el cogote.

—¿Qué es un desierto?

—Donde caen los discursos del ex talento don Unamuno.

—Cíteme un ejemplo de desierto.

—La sala del teatro de la Comedia con las obras cavernícolas de Muñoz Seca.

—¿Qué son árboles?

—Unas cosas de madera que hay clavadas en los campos. Son muy buenas para coger manzanas, ciruelas y sardinas y tienen, además, otras aplicaciones, como sacar madera para hacer muebles y aprovechar las ramas para colgar frailes.

—¿De qué árbol se saca la madera de caoba?

—Del pino.

—¿Qué árbol es el más curioso?

—Uno que crece a los lados de la vía férrea y que tiene la particularidad de dar un fruto blanco unido por hilos metálicos a los hilos del árbol más próximo.

(Continúa)

VENID Y VAMOS TODOS...

ESTAMOS CON EL MES

No se comprende un mes de Mayo sin brotes nuevos en los árboles, sin granos en el pescuezo y sin las funciones religiosas llamadas Las flores.

Pero como, afortunadamente, la vida está cambiando en España, hay que ir buscando sustitutivos a estas cosas, que ya a fuerza de repetirse un año y otro pecan de monótonas y aburridas.

Hay que idear la manera de que los árboles, al llegar Mayo, dejen de echar brotes nuevos y en su lugar produzcan latas de conserva y pollos asados. Los granos del pescuezo, cuando nazcan en pescuezos cavernícolas, será mejor dejarlos; pero si crecen en terreno republicano habrá que inventar algo que los sustituya y los aventaje. Por ejemplo, que en lugar de granos de esos tan molestos salgan pasadores de cuello, que eso nunca está de más.

En cuanto al tercer apartado, o sean las flores de María, nosotros nos brindamos para buscar lo que ha de reemplazarlas, y que no son ni más ni menos que las flores a María Fernández, señora republicana que representa la República Española y a quien todos los buenos españoles debemos rezar durante los treinta y un días de Mayo lo que a continuación publicamos, en la seguridad de que si lo pedimos con verdadera fe y ponemos de nuestra parte lo necesario, llegará un momento en que consigamos nuestros deseos, momento que merecerá ser escrito en letras de oro en el libro de la Historia, porque representará el instante en que la República estará verdaderamente consolidada y viviremos en España una vida digna y tranquila.

Las flores a María Fernández se desarrollarán con arreglo al siguiente programa, que vale para los treinta y un días de dicho mes y para los trescientos treinta y cuatro restantes.

Programa de las flores

Primero. Sinfonía por la orquesta.

Segundo. Los fieles republicanos entonan la siguiente plegaria:

GOZOS DE SAN JOSE

Carne de confesonario

"Declamos ayer", es decir, en el número pasado, que los pobrecitos frailes del siglo XVII, como los de ahora, eran glotones y amigos de darse buena vida en la mesa, y como testimonio de esta doctrina irrefutable, que es con la que mejor cumplen, copiábamos un lindo pasaje de una comedia del teatro antiguo.

Hoy nos toca demostrar, y tenemos la esperanza de lograrlo cumplidamente, que en el pecado de la lujuria se portaban sus paternidades tan gentilmente como en la mesa, aprovechándose de las lindas devotas que acudían a pedirles absolución de sus culpas en el Santo Tribunal de la penitencia, o en las mismas casas, por donde se repartían al salir a las dos de la tarde en invierno y a las cuatro en verano.

Un autor tan ortodoxo y amigo de frailes, curas y monjas, como el conde de Rebalada, escribe este epigrama a una ardiente devota que no podía vivir sin tener constantemente junto al director de su conciencia.

"Clori, con tanto fervor a la devoción te aplicas, que sólo te comunicas con tu padre confesor.

Suyos son tus regocijos y suyos son tus pesares; temiendo estoy que si pares han de ser suyos tus hijos."

"En escrupulosa da, Clori, con extremo tal, que en pecado venial un solo instante no está.

Infúndela tanto horror la muerte siempre temida, que para estar prevenida duerme con su confesor."

Y de Lope de Vega, que por ser clérigo es grande autoridad en la materia, es aquel lindo romancillo que empieza:

"Mala está la niña, pues la van a ver dos paternidades y un vuesa merced..."

DIEGO SAN JOSE

Oración a Santa Rita

¡Oh, Santa Rita milagrosa, abogada de los imposibles y otras hierbas aromáticas! Deseamos que al recibo de la presente os halléis bien de salud en compañía de vuestros más queridos amigos de la Corte Celestial. Nosotros por aquí regularcillamente nada más, porque los cavernícolas no nos dejan vivir a gusto. Bueno, pues sabrá usted, querida Santa, que esto se está poniendo muy feo y que los monárquicos cada día se están poniendo más bestias y nos están estropeando la labor que hacemos los republicanos, con su incompreensión, con su tozudez y con el mal jugo lácteo que les ha caracterizado desde el año 946 de la Era Cristiana,

en que, según datos fidedignos que se ven en la Historia, apareció el primer alevín de monárquico que se conoció en el mundo. Bueno, pues, como íbamos diciendo, querida Santa, a estos tíos no hay quien los aguante, y si lo duda usted, vuelva a la tierra durante una temporadita y acabará usted por volverse al cielo completamente asqueada de ver lo brutos que son estos señores a quienes ustedes no conocen, porque en el cielo impera el sentido común y cuando va un monárquico a pretender una plaza no le dejan entrar, y hacen muy requetebién, porque el día que entre uno solo quedará echar a Dios de su trono y poner a un borbón con acciones liberadas.

¡Oh, Santa milagrosa, abogada de los imposibles! ¿No podrías echarnos una manita para mandar a todos los negros al carajo? ¡Anda, Santa simpaticona! Mira que te lo pedimos con mucha necesidad. Hazlo y te prometemos una vela tan grande, tan grande, que se va a creer la gente que es una cucaña. Amén.

Tercero. Después de la anterior oración, rica merienda y un rato de cinematógrafo.

Cuarto. Letanía a la que deberán contestar todos los asistentes y todos los generales y todas las amas de cría y en fin, todo el que esté delante: «Libranos, Señor». O sea que después de cada renglón de los que siguen se sobreentiende que el coro general responde: «¡Libranos, Señor!»

De los males que aquejan a España. (¡Libranos, Señor!)

De caer en manos de un jesuita. (¡Libranos, Señor!)

De los discursos de Gil Robles. (¡Libranos, Señor!)

De esas tías gordas que se confiesan todos los días. (¡Libranos, Señor!)

De un choque de automóvil o de un chiste de M. Seca. (¡Libranos, Señor!)

De la ferocidad de Maura. (¡Libranos, Señor!)

De hacer comedias tan malas como la Millán Astray. (¡Libranos, Señor! Señor, sobre todo libranos de las malas obras.)

De creer en el talento de Beúnza. (¡Libranos, Señor!)

De tener negocios con March. (¡Libranos, Señor!)

De oír tonterías a doña Urraca. (¡Libranos, Señor!)

De que gobierne Lerroux. (¡Libranos, Señor!)

De leer El Debate. (¡Libranos, Señor!)

De que nos aprieten los zapatos nuevos. (¡Libranos, Señor!)

De los superávits de Calvo Sotelo. (¡Libranos, Señor!)

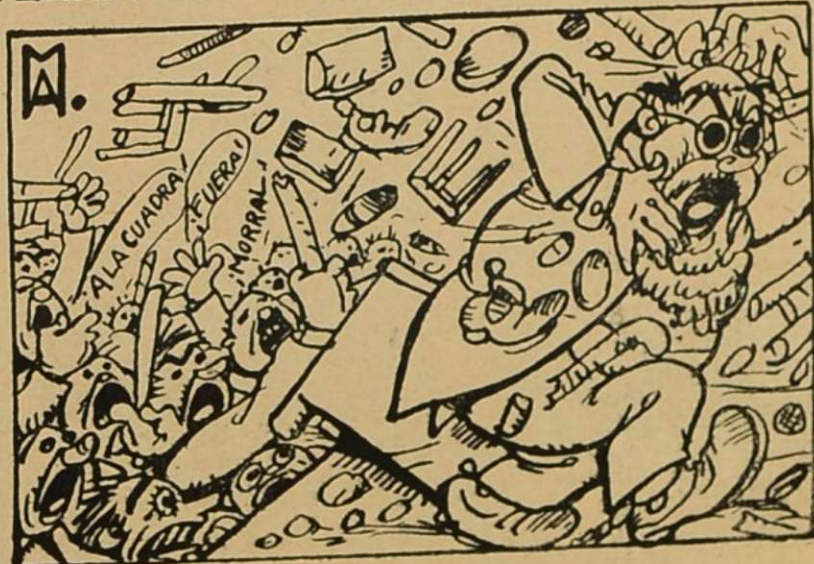
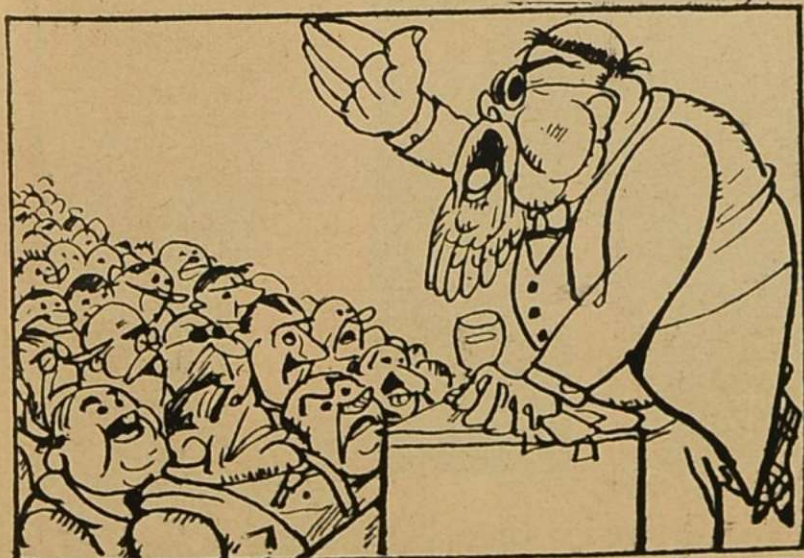
Del republicanismo de Unamuno. (¡Libranos, Señor!) Y de sus frases también, que son muy malas para el hígado.

En fin, de los pajarracos negros de que habló Azaña. (¡Libranos, Señor!)

Después de rezar esta letanía, y como sacrificio grato a los dioses, conviene quemar vivos a tres cavernícolas de los más brutos.

UN MITIN CAVERNÍCOLA

Por Méndez Alvarez



—Y yo me siento orgulloso en tener un auditorio que en nada se parece a las turbas incultas y groseras que tiene la República y que interrumpen a cada paso al orador.

Ayuntamiento de Madrid



EL CURA (que es taurófilo).—¡Media en su sitio! Ahora falta la puntilla.

LA RUINA DEL MUNDO

Lo que va de ayer a hoy

Nueva York. de América, 14. — Buenas noches; estamos en la más completa de las ruinas. No tenemos dinero ni para mandar tocar a un ciego. ¡Mira que aquí, antes todo el mundo era muchimillonario y daba gusto vivir aquí, porque se hacía uno rico en seguida! Bueno; pues ahora enseña un caballero dos dólares en plena Quinta Avenida y se organiza una ensalada de bofetás que se tambalea la estatua de la Libertad, esa que dicen que iluminaba al mundo y que ahora no alumbra ni aunque pasen los nueve meses reglamentarios. No sabemos dónde vamos a llegar, porque ahora todos los millonarios están de más y piden que el Gobierno organice un Comedor de Caridad para pobrecitos millonarios donde se les den todos los días caviar, pollo, champagne y buenos cigarros puros. El Gobierno está desesperado, porque el sostener este asilo de millonarios le va a costar más dinero que reprimir la Ley Seca, de tan funesta recordación.

Lo peor de todo es que se están perdiendo las tradiciones, que tanto postín le da-

ban a Norteamérica. Por ejemplo, todo el mundo sabe que Rockefeller, el rey del oro, empezó su carrera siendo un pobrecillo muerto de hambre, que no tenía dónde caerse muerto.

Un día fué a pretender una plaza a cierto poderoso Banco y el director le contestó que lo sentía tanto, pero que no había plazas vacantes.

Entonces Rockefeller se despidió muy amable, diciendo que qué se le iba a hacer; pero al llegar a la puerta del lujoso despacho del director se agachó rápidamente al suelo, recogiendo algo que llamó la atención del director.

Al ser interrogado aquel pobre muchacho sobre lo que tan presurosamente había recogido del suelo, contestó, mostrando un pequeño alfiler y asegurando que acostumbraba a coger todo cuanto veía porque todo tenía algún valor.

Entonces el director le admitió en el Banco, asegurando que un muchacho tan juicioso y tan ahorrativo no podía por menos que ser con el tiempo un poderoso millonario. Como se ve, no se equivocó el director, y aquel infe-

liz muchacho ha llegado a ser uno de los hombres más ricos del Universo.

Bueno, pues esta historia, conocidísima de todos los norteamericanos, ha dado como consecuencia que todos los establecimientos bancarios del Estado Unidense se vean abarrotados por millares de jóvenes sin fortuna que se pasan el día mirando al suelo a ver si tienen la suerte de encontrar un alfiler.

Las Directivas de los Bancos están asustadas con esta invasión de desheredados de la fortuna y han advertido a sus empleados que tengan mucho ojo con dejar caer al suelo un alfiler, porque en este caso se va a armar un jaleo que la batalla del Marne va a resultar un partido de fútbol.

Sin embargo, un muchacho, muy pobre, mister Smith and Smith of Smith (Pérez y Pérez de Pérez), ha tenido la suerte de encontrarse el otro día un alfiler en el suelo del Banco Miendo. Suerte muy relativa, puesto que le ha acarreado múltiples desgracias. Resulta que el pobre muchacho entró en el Banco Miendo a fumarse dos colillas que se había encontrado, aprovechando el calorillo agradable que daba allí la calefacción, porque en la calle ¡es que se helaba uno!

Pues cuando estaba dentro del Banco entraron unos atracadores, que aquí se llaman gángsters, y se liaron a tiros con el director, con los empleados y hasta con la lámpara del salón de giros. Mataron cincuenta y siete personas y a un agrario español que se ignora

lo que hacía allí y desaparecieron con trescientos millones de dólares y un perro de aguas.

Mister Smith and Smith of Smith, que habíase escondido, aterrorizado al empezar la trapatista, intentó salir del campo de batalla al marcharse los bandidos; pero al saltar sobre los cadáveres, vió que al del director se le había desprendido un alfiler de corbata de platino y brillantes valorado en cien mil dólares.

El muchacho se acordó de Rockefeller, se agachó, cogió el alfiler y se dirigió a la puerta de salida, seguro de que iba a sonreírle la fortuna. Pero no le sonrió nadie, porque en aquel momento se presentó la policía, le halló con el alfiler en su poder, le confundió con uno de los asesinos y le llevaron a la cárcel, donde le condenaron a la silla eléctrica.

Minutos antes de ser ajusticiado el desgraciado muchacho hizo unas manifestaciones lamentándose de las injusticias norteamericanas que a Rockefeller le hizo millonario por coger un alfiler, y sin embargo a él le mandaba electrocutar por el mismo motivo.

Después de ajusticiado pretendió también hacer otras manifestaciones; pero ya no pudo, porque daba la desgraciada coincidencia de que ya estaba muertecito.

La verdad es que Norteamérica está desconocida y están ocurriendo cosas muy raras. Ya no se pueden ni recoger alfileres en los Bancos.

¡Lo que va de ayer a hoy! Da asco.



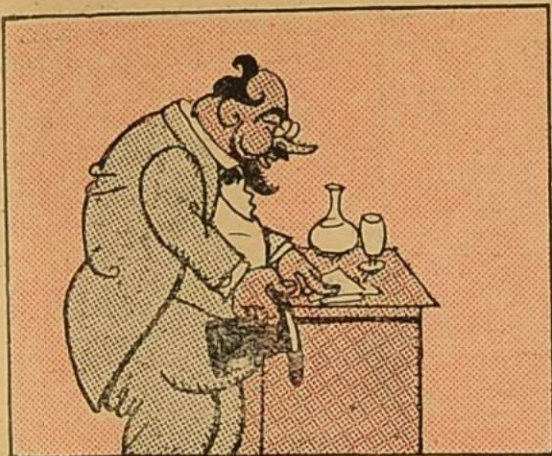
— ¡Así me las recomienda el médico!

— Y a mí también, pero... soy vegetariano.

Ayuntamiento de Madrid

MITIN CAVERNICOLO Y SUS CONSECUENCIAS

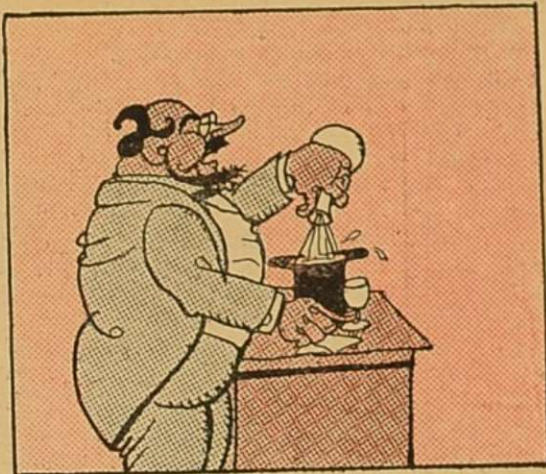
Por MENDEZ ALVAREZ



1.—Señores y señoras:



2.—Respiramos un aire impuro, envuelto de falsedades, de hipocresía...



3.—...y todo proviene de la falta de fijeza. Somos distraídos, sumamente distraídos, y ahí está el mal...



4.—...¡Sí, tenemos sed, mucha sed de justicia!...



5.—Con que, señores, mil gracias por vuestra atención y perdonad si os he levantado dolor de cabeza. Ahora se nos refrescará a todos al salir a la calle...



6.—¡¡...!!



—Yo quería votar por los agrarios, como «osté» me dijo, pero mi «marido» se empeñó en que votara por los de Lerroux.
—Bueno; para el caso es igual...



—¿Y qué hizo el marido?
—Nos ayudó a tener la vela...; era un buen cristiano.



—¿Quiere usted que le coja la bolsa?
—¡Eso podríamos hacer! ¡Iba yo a consentir...
—Pues yo sí que toleraría que usted me la cogiera.



—¿Qué me pasará?
—Lo mejor que puede pasar a una mujer.



—¿Me tienes miedo?
—¿Y quién no tiene miedo a un cura en calzoncillos?

La política en 1960

Se agrava la situación

Al acabar la sesión de Cortes de ayer, el señor Lerroux habló un momento con los periodistas, a los que participó en secreto que de un momento a otro es seguro que presentará la dimisión el Gabinete Azaña.

Los informadores le hicieron ver que esto mismo lo viene asegurando el señor Lerroux desde el año 1933, o sea hace veinte y siete años; pero don Ale insistió en que ahora va de veras y que le extrañaría mucho equivocarse porque entiende muchísimo de política y siempre se ha distinguido por su perspicacia para addivinar los acontecimientos con bastante antelación a su desarrollo.

En vista de las graves manifestaciones de los radicales, los socialistas han respirado tranquilos, pues creen asegurada su permanencia en el Poder, por lo menos para veintisiete años más.

Toma de hábitos

Hoy se ha tenido conocimiento en los círculos políticos de un suceso que causará gran extrañeza al llegar hasta el público.

Parece que el popular hombre público don Melquiades Alvarez, cansado de hacer el ridículo públicamente y decepcionado de las grandezas humanas que no le han permitido llegar a gobernar en su ya larga vida, ha decidido sentar la cabeza y ponerse a bien con Dios, viendo como ve acercarse la hora de diñarla sin haber hecho nada provechoso para la Humanidad.

En su consecuencia, don Melquiades se ha hecho fraile y ha tomado el hábito en el Convento de los Hermanos Gemelos de Dios.

Su primer acto al ingresar en el convento ha sido pronunciar un discurso de seis horas

EL CUENTO DE LA SEMANA

Sin desperdicio

Vaya por delante que no se ha ocurrido en nuestra mollera privilegiada el cuento de hoy. Es viejo; trescientos años antes de Jesucristo, y unos días después de la venida de Luis de Tapia.

Podíamos dar forma al cuento; más bien le llamaríamos sucedido, con la gracia que nos distingue. Pero sucede que ya lo ha echo «El curioso impertinente», en forma tan galana, que sería necia pretensión la de mejorarla.

Somos así de modestos. Y de justicieros.

Oído, pues.

Erase un párroco de pueblo. Cura de misa y olla, sin aptitudes oratorias ni estudios que bastaran a disimular su insuficiencia, había de predicar, sin embargo, todos los domingos cuando menos, por exigencias de su ministerio. Llególe el turno de fiestas a no sé cuál conmemoración de las varias advocaciones de la Virgen. Y allí fué de ver lo que el pobre cura se afanó

por superarse a sí mismo en el panegírico, tantas veces repetido, de la Madre de Dios. Dióse a comparar sus excelcitudes con innumerables abstracciones, sin sentido, por su misma elevación de concepto, para la mayoría de sus feligreses, pobre gente y buena de campo, que el no entenderlo diputaban la mayor cualidad de un sermón. La Señora del Cielo fué aquel día, como todos, en boca del párroco arquetipo y dechado, cifra y compendio de virtudes; llamábala, traduciendo la letanía, arca de la fe, casa de oro y torre de marfil; tomaba de pintores y escultores motivo para sus piropos a lo divino. Hasta que no sabiendo ya cómo ponderar su perfección añadió con in-



genua irreverencia, poniéndose de una vez a nivel de la comprensión de sus oyentes: «En fin, en verdad os digo que Nuestra Señora es como el cerdo, que, con perdón, no tiene desperdicio.»

y cuarto, a consecuencia del cual se encuentran once frailes en estado desesperado y cuatro legos graves, con la natural intoxicación.

El tema del discurso fué el siguiente: «Yo creo que debían ustedes, queridos hermanos, nombrarme Prior de esta Santa Casa.»

El regocijo del pueblo al conocerse la noticia está siendo muy grande.

Enfermo de cuidado

Se encuentra enfermo de alguna consideración el conocido fierabrás conservador don Miguelito Maura, a consecuencia, según parece, de los considerables esfuerzos a que ha sometido a su estómago obligándole a digerir la enorme

cantidad de niños crudos que, como se sabe, constituyen el principal alimento del insigne Ogro.

Los médicos que asisten al enfermo no ocultan su pesimismo y han llegado a manifestar que, a su juicio, Maura no tiene arreglo.

Como se ve, estos médicos no han inventado las sopas de ajo, pues eso de que Maura no tiene arreglo posible lo sabíamos nosotros, sin necesidad de ser médicos, desde el mes de Abril de 1931.

El único admirador político que todavía conserva don Miguelito está inconsolable.

Le acompañamos en su justo dolor. En su justo dolor de estómago.

¡Adiós a Beúnza!

Se fué Beúnza del Congreso. La verdad es que lo lamentamos de veras. Nos hacía gracia este señor con su manera de ver las cosas.

Puede decirse que después de Royo Villanova y del Pildain no ha habido otro que haya hecho tanto «de» reír a la actual generación. ¡Señor, y perderlo así, de repente, cuando ya nos habíamos acostumbrado a sus ingeniosidades!

Claro que suponemos que este alejamiento no será definitivo y que ya que no en las Cortes podremos divertirnos con él oyéndole en los mítines de por ahí y viendo cómo le tiran tomates y otras hortalizas más contundentes.

Sobre todo lamentamos la causa de su voluntario alejamiento del Congreso. Resulta que Beúnza es consejero de dos o tres Compañías y que la Ley de Incompatibilidades le ha hecho optar por estos cargos prescindiendo del de diputado. Es decir, que el bueno de Beúnza tenía algunos enchufitos guardados sin decírselo a nadie. Y mientras tanto venga a llamar enchufistas a los de la acera de enfrente, ¿eh? No está mal, hombre, no está mal.

Si en política existiera la Lógica, los que siguen las doctrinas de Beúnza, y que tanto se han hartado de chillar contra el enchufismo de los demás, deberían renegar de quien, dándoles coba, estaba cometiendo el mismo pecado que tanto se criticaba en los enemigos. Y entonces Beúnza seguiría siendo consejero de grandes empresas, pero políticamente se convertiría en una especie de Desierto de Sahara o de Melquiades Alvarez, por ejemplo.

Pero ya verán ustedes como no existe la Lógica.

¿No han oído ustedes hablar de una paja y de un ojo y de una viga? Pues eso.

TRIPTICO



—¿Valdrá para jefe fascista el hijo de Primo de Rivera?
—¡Hombre! Según lo dura que tenga la cabeza...
—Su esposa de usted asegura que la tiene muy dura.



Ella.—Te veo a través de la luna.
El.—Pues yo sólo veo los dos hemisferios.



—Hija mía; yo ya no me atrevo a decir eso de que pertenezco a las derechas.

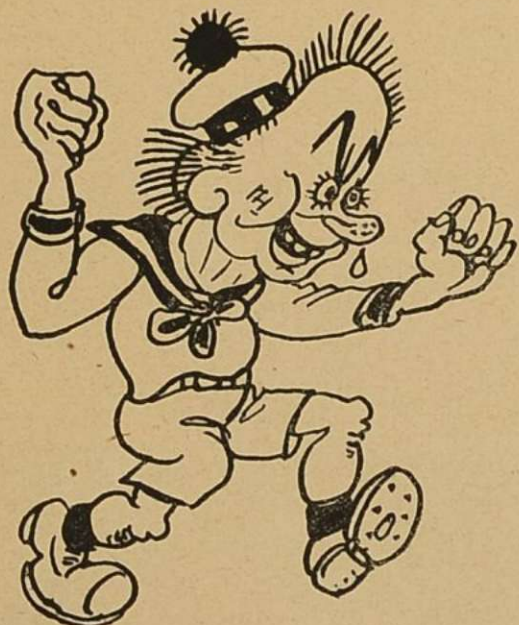
Los dos extremos o el sino de don Ale



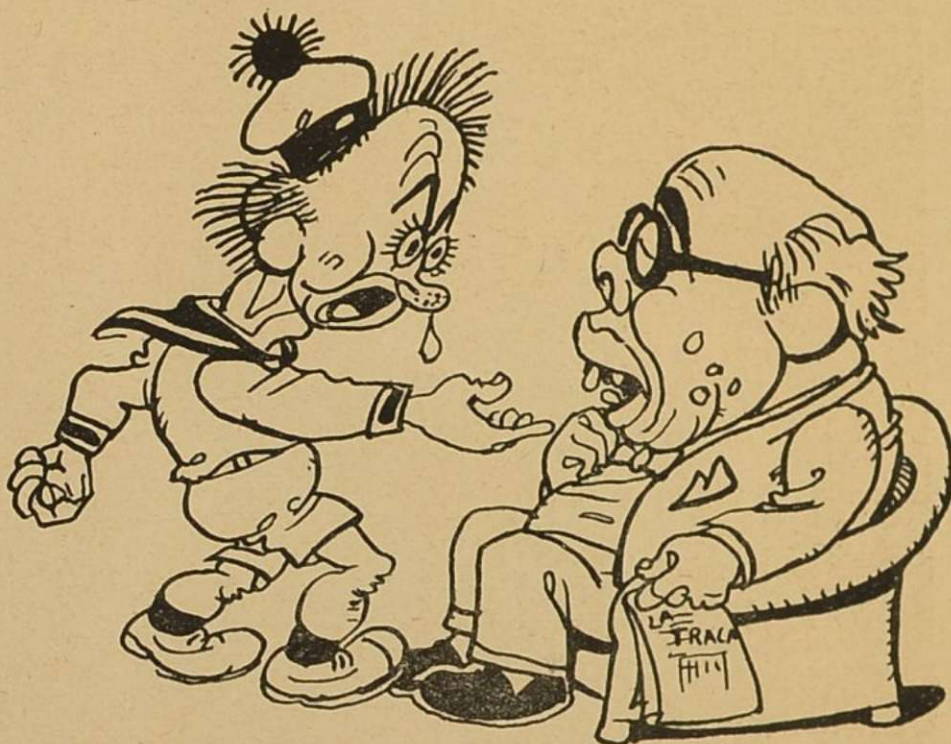
1.—Ya estoy harto y fastidiado de que me digan que soy demasiado viejo para estos trotes...



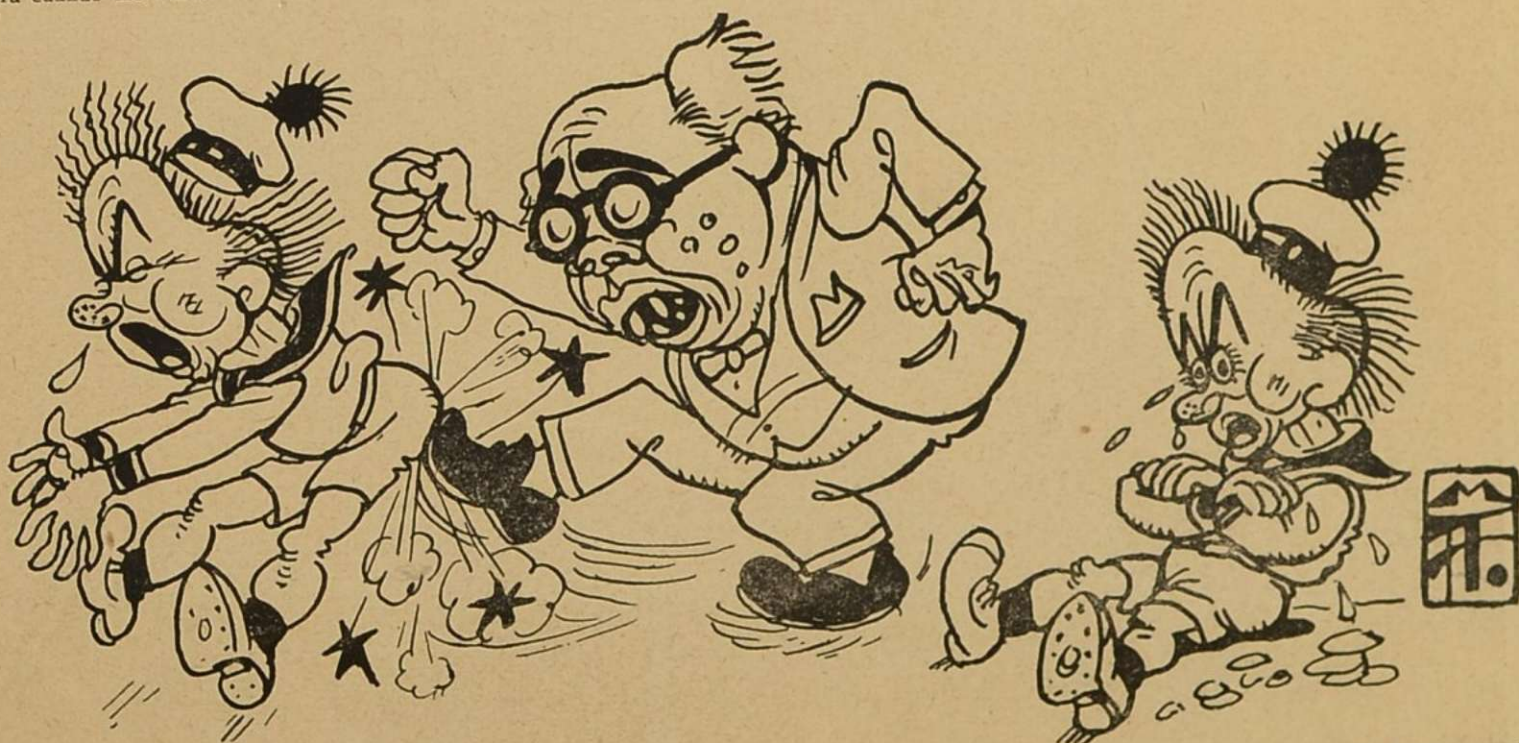
2.—¡Ahora verán! Voy a casa del doctor Voronoff a que me rejuvenezca.



3.—¡Rejuvenecido! ¡Viva la juventud! Ahora, derecho, en busca de Azaña. ¡Menuda envidia tendrá cuando me vea!...



4.—¡Sí, señor; quiero el Poder!... ¡Por las buenas o por las malas!... ¡Ahora soy fuerte!...



5.—¡Pero si ahora eres un mocoso!... ¡Largo de aquí... mequetrefe! ¡En buenas manos iba a estar la nación! Esto no es cosa de niños.

6.—¡Qué triste es mi sino! Antes por viejo, ahora por mocoso... ¡Vaya un mico que me he llevado! Está escrito: **sobstrucción y nada más**...



Ayuntamiento de Madrid



EL FURCIO

Haz mal y no mires a quien

Semanario español que no aspira mas que hacer buenamente la puñeta a la República y a España - ¡VIVAN LAS CADENAS!

AÑO I

Este periódico se edita en EL LIMBO

NUMERO 0

15 cts.

GLORIAS DEL FASCIO Hitler, el divino

Entre las figuras más grandes que registra la historia del Fascismo habrá de tener siempre un lugar de primerísimo orden el bello Adolfo, alemán, más comúnmente conocido por Hitler, el niño del bigotito.

Efectivamente, pocos hombres pueden presumir de haber logrado tantos éxitos y tan definitivos a la temprana edad de cuarenta y cinco años, que es la que actualmente cuenta y no acaba el jefe de los nazis.

Nació de padres humildes; pero honrados, y ya a la temprana edad de seis meses asombró al mundo diciendo que después de cada biberón quería una asadura de comunista con patatas fritas a la inglesa, porque si no, no se apañaba a hacer la digestión.

A los ocho meses y un día llevó a cabo la genial empresa de descubrir América, que yo no sé dónde demonios se había escondido que no la encontraba nadie.

Es digno de mencionarse el hecho de que tal descubrimiento se achaca comúnmente a Colón, que no era más que un impostor asqueroso. El descubrimiento de América se debe a Hitler, que para eso es fascista.

A los cuatro años escribió *La Divina Comedia*, vendiéndosela en catorce duros al Dante Alighieri, que en la actualidad pasa por autor de la obra inmortal.

A los seis años construyó la Torre Eiffel y el canal de Panamá.

Luego inventó el esperanto, que es una lengua para que se pueda entender todo el mundo y que no la habla nadie, y para postre escribió *Don Juan Tenorio* y el *Quijote del Rhin*, que más tarde le plagió Cervantes con el título de *Don Quijote de la Mancha*.

Después se metió a guerrero, y sin que nadie pudiera evitarlo, ganó a Napoleón en la batalla de Waterloo y aprendió el inglés en seis días sin necesidad de maestro.

Ya que hablamos de maestro y de guerrero, diremos que también este hombre mágico escribió *La rosa del azafrán*.

También diremos que fué el descubridor del binomio de Newton y el inventor de las gomas para los paraguas, que se venden en la Puerta del Sol.

Y ya puestos a decir cosas, diremos que fué el verdadero creador del mundo y que lo hizo en cuatro días, dos horas y seis minutos y después se marchó al cine a descansar de tanto trabajo.

No queremos decir más cosas de Hitler, aunque podíamos seguir hasta Navidades, porque para el trabajo que nos cuesta...

En fin: ¡Viva Hitler!

Un milagro milagroso

El Comité encargado de la distribución de los milagros sigue mostrando preferencias por la capital de la República. Y de poco tiempo acá no dejan de darse prodigios en Madrid. Por eso, porque tienen más resonancia que en cualquier otra localidad.

EL FURCIO, para corresponder al favor que los católicos la dispensan, viene reseñando todos los milagros, aunque les hagan virgenes y santos «de tercera». El último—sólo por ahora—se organizó en el convento de Hermanos de Santa Vagancia, apodados «Cristianos». ¡Frailes y «cristianos».

He aquí lo sucedido: A las ocho de la noche se hallaban en la cocina un frailluco y el demandadero Jesús Valiente, que habían apostado quién tragaba más y con mayor velocidad.—A. M. D. G.

Repentinamente oyóse un estruendo... El fraile cerdo culpaba al otro de haber «regoldado». El otro guarro se defendía. «Su paternidad se ha peído». Nada. Era que por la ventana habían lanzado una bomba fabricada con la caja de un sello Yer. No explotó gracias al portentoso milagro; los terribles malhechores olvidaron ponerle mecha, y, además, la habían cargado con bicarbonato.

Gracias a tales circunstancias, en las que se ve la mano y parte de un brazo de la Providencia, no está de luto la nación... del tísico Delgado Barreto.

El contrabandista, no valiente, sigue preso.

Enorme paradoja; brutal contrasentido.

Le «cuesta la libertad» muchos miles de duros. Asegura que «la libertad» es suya. Y está en la cárcel.

Ahora que, cuando «La Libertad» traiga a Lerroux, el contrabandista, no valiente, se verá en «libertad».

Bueno, señores, que nos hemos hecho un formidable lio con «la libertad» del contrabandista, no valiente.

Nuestro amigo el conde

El ex amo de España se ha «declarado» a un periodista francés. Para que, de rechazo, copiémos las declaraciones. Y así, no ha tenido que hacerlas a ningún periódico español que, «a lo mejor», no las hubiera dado importancia. Travesuras del «cojo» de Guadalajara.

Pero es el caso que don Alvaro o la fuerza del dinero ha dicho que es imposible la restauración monárquica; que España está mejor que las demás naciones, y se muestra optimista.

Dada la sinceridad política de Romanones, es cosa de pensar en lo que ha dicho. Y en lo que se ha callado. Y es cosa, también, de abrocharse.

El ángel Ossorio y exterminador del lerrouxismo cree que «los impacientes por derribar a este Gobierno apetece repetir la linda historia de 1873».

¡Tronché!—que decimos los esgrimidores. Pero en mitad del corazón. Así se «tira», don Angel.

Grave accidente

El muy ilustre señor don Clementino Mingaseca, marqués de Gota Serena y rentista por derecho propio, que posee además una confitería en la pradera de San Isidro, tuvo la desgracia el martes último de que le cayera sobre el pie derecho una docena de merengues, fracturándole por completo la tibia, el peroné y el contrafuerte del borceguí, que le quedó incrustado entre la uña del dedo gordo.

En el bombín de incendios del distrito de la Universidad fué curado de primera intención por un vendedor de plátanos, calificándose la lesión de pronóstico reservado.

Lamentamos el percance que tanto aflige a don Clementino, el cual no cesa de decir llorando a lágrima viva que es la primera vez, a su edad, que le han hecho daño los merengues...

¡Todo sea por Venus!

Recetas útiles

Para preservarse contra las chinches y las anginas de pecho, que son el azote de la Humanidad, no hay mejor cosa que, al levantarse por las mañanas — para los serenos no vale esta fórmula — hacer gárgaras con legía fénix, darse fricciones en la nuca con

alquitrán hirviendo y ponerse lavativas de sidra natural. En los primeros días del tratamiento y sobre todo si se desconoce el manejo del bombardino, se notan grandes náuseas al ponerse en cuclillas y verdaderos deseos incontenibles de morder en los codos a la trapería, pero no hay que alarmarse lo más mínimo, por ser los efectos que produce la sidra cuando llega a las trompas de Falopio.

A fin de librarse de los terribles efectos que produce el cáncer en el organismo humano, es indispensable de todo punto leer el interesante libro que para este objeto ha publicado la Unión de Empresarios de Pompas Fúnebres.

Es conveniente — dice el citado folleto — que se tomen las siguientes precauciones para librarse de la muerte: Aplicarse a la nariz, cuando se esté en misa mayor, sujeta con lias de esparto, una esponja impregnada de ácido sulfúrico, manteca de cerdo y tinta china. Tomar todos los domingos en ayunas una horchata de almídon a más de un cocimiento de cáscaras de plátano y cabezas de sardinas y montar en bicicleta a diario por el Puerto de Navacerrada tres horas antes de acostarse. Todas estas precauciones no surtirán efecto alguno a las personas que se tuteen con Casares Quiroga y tengan algún brazo dislocado.

Encontramos acertadísimas en grado máximo las indicaciones que cita el folleto en cuestión, y creemos a cierraos que de no surtir el efecto apetecido, por lo menos evitarán seguramente la caída del cabello en Cuarema y serán muy útiles para las personas que se dedican a limpiar alfombras con yema de huevo cocido y no han conocido a su padre.

BLAS-KITO

Libros recibidos

El distinguido publicista y vendedor de baúles a domicilio, don Homobono Perales de Donguindo, ha puesto a la venta en los nuevos mercados madrileños un tomo de poesías cúbico-recochas, con el título «Eructos del alma», en el que el autor dedica muy atinadas semblanzas a las bellas damiselas de Villacónjlos y al escuadrón de guardias de Asalto que guarnece la provincia de Soria.

La obrera del ilustre vate, señor Perales, es, en suma, un bello manojito de madrigales y cebolletas, que honra al literato y a su padrastrero, que tuvo a bien colaborar en el engendro, convaliente aún de un cólico de zanahorias crudas. Mil enhorabuena.

La tauromaquia al bles

Así se titula este nuevo libro que la renegrida escoba del cronista taurino de Chile, Cleto Argamasa «Burladero», ha dado a la estampa, editado en papel sinápico. No es el

propósito del autor presentar estadísticas más o menos interesantes del número de muertos y embriagados que hubo en la batalla de Clavijo, ni menos aún de los vagones-jaulas que puso la Compañía del Ferrocarril Central de Aragón, sino que aspira solamente a poner de relieve la labor de los grandes genios taurómicos presentes y pretéritos, y a aconsejar a las madres lactantes que no acudan a pescar atunes al río Jarama sin haberse empadronado antes en Orihuela.

En el libro de Don Cleto Argamasa, aparecen juicios críticos muy ajustados y es peluznantes de «El niño de los torreznos», «Cabeza de ventorro», el doctor Marañón, Rodrigo Soriano, Manuel Cordero Merino, doña Bárbara de Braganza, Argensola y el Cura Galeote, con las facetas que cada una de estas figuras ofrece dentro de la fiesta nacional, a más de unas ligerísimas impresiones a vuelo de pluma, acerca de lo ventajoso que resulta en los lagares cuando graniza, estrujar el moscatel con un canónigo agonizante o con el varillaje de una sombrilla moscovita.

En la portada, lujosísima por cierto, lleva una soberbia alegoría en colores blanco y negro, de la lidia de los toros, debida al mago pincel del genial Muñío, en la que aparece el Cid Campeador con guayabera y sombrero hongo, dando el biberón con un fuelle de fragua a la suegra de Alfonso Hapsburgo-Lorena «el Cartagenero», en la puerta del patio de caballos.

Agradecemos el estimable obsequio a «Burladero» y le damos, a nuestra más tremebunda enhorabuena, dos reales de propina.

El enigma de la «Radio»

He aquí la nomenclatura de la grandiosa obra nueva, original y en verso, del ilustre ingeniero agrónomo y salador de tocino, don Emeterio Melantuche y Cortezo.

En ella se estudia muy concienzudamente la influencia de las ondas ertzianas sobre el carácter de las marranas de once tetas, al llegar al vigésimo mes de embarazo, tanto en la modificación de los diversos fenómenos eléctricos que pueden observarse sin necesidad de telescopio, como en el número de gamellas que se fabrican en el Partenón Griego, con destino a las comunidades de Agustinos Calzados.

El autor nos anuncia otras emocionantes investigaciones sobre la influencia de dichas ondas en la mineralogía, en las labores agrícolas y en las casas de lenocinio de la plazuela de los Mostenses.

Conocidos son los méritos técnicos del señor Melantuche, tanto en lo que se refiere a la Radiología Cómica como a la conservación del abadejo en leche condensada, para esperar de él nuevos trabajos que le acrediten del todo como un excelente castrador de aves de corral.

A mucho entrará en me haya s con el mar cia. Pues sí, viendo todo con él en e

tillo del Du tro aquí po mi compa jurjo. Soy una monja denaron po matriz del de trabajos rio! Doce lo peor qu a un fraile cuatro año monja y tan mustio Nicolau D LA TRA todo del e portavoz d cristia, me

Los rep dicmes q Comité «de llamó «de mente, se conjura. Y de los ci No era buenos buyeran antipatriót los anales mentos de Tiene j rroux, en cas y mo tenerla en ca ambici República La rect independi LA TRAC dos los c

A ver si bre: Ca ¿No?... Si, hom fue alca el que ni serlo per ciera el peligroso Arenal p invencible



Si nos cores, ¿c a Al. C que dedio leche a l

A muchos melones no les entrará en la cabezota el que me haya sido posible hablar con el mártir de la aristocracia.

Pues sí, señores. Lo estoy viendo todos los días. Convivo con él en este confortable cas-



tillo del Dueso. Yo me encuentro aquí por algo más leve que mi compañero de celda, Sanjurjo. Soy fraile y destripé a una monja ansiosa y me condenaron por el destrozo de una matriz del Señor a doce años de trabajos. ¡Horrible martirio! Doce años de trabajo es lo peor que le pueden echar a un fraile como yo. Hace ya cuatro años que no veo una monja y me estoy quedando tan mustio como la corbata de Nicolau D'Oliwer.

LA TRACA, órgano morrocotudo del elemento frailluno y portavoz de las voces de sacristía, me ha nombrado redac-

UNA ENTREVISTA CADA SEMANA

El ex-general Sanjurjo en su veraneo

tor, encargándome especialmente de entrevistar a Sanjurjo, aprovechando su temporal estancia. Por ello me darán tres duros. Y tres duros para este fraile que está «a dieta» es un caudal. ¡Ay, si viniera por aquí algún jovencito de Albiñana! Guardaré los tres duros por si acaso...

Aquí va la entrevista.

En este día luminoso, después del rancho, charlamos Sanjurjo y este fraile.

El patio está sembrado de compañeros. Unos leen novelitas de Alvaro Retana. Otros refugian los palominos de los colzoncillos. Los otros juegan. Todos tomamos el sol. Lo único que se puede tomar aquí. Hay mucha vigilancia.

Sanjurjo, sentado a mi lado, permanece abstraído, encantado... Su mirada se clava en un vejete que allá en un rincón se mata los piojos, con el mismo afán que un avaro oprimiera billetes.

—¿Qué le parece, compañero? ¿Le distrae lo que hace aquel viejo?

Sanjurjo me responde melancólico como un poeta que tuviera vacía la tripa:

—Es triste. Ese es mi retrato el día de mañana. Yo también tendré piojos y tendré que perseguirlos por los pliegues de la ropa... Yo, que fui amigo del rey, íntimo de reinas y princesas. Triste destino de los mortales.

—No hay por qué apenarse. Alégrese. Y dígame algo de su golpe que le hizo rodar hasta este lugar.

—Quise salvar a la República.

—¿Estrangulándola?

—Eso dicen las gentes. Pero no era mi intención.

—Yo quería echar a Azahar y a Alcalá Zamora y a los socialistas. Pensaba volver a mi amigo Alfonso e izar otra vez la banderita roja y gualda. Pero no iba contra la República.

—¿Y quería usted traer al Rey?



—Desde luego. Pero le juro que no iba contra la República, sino contra el régimen republicano.

—¡Ah!, vamos, ¿quería restaurar la monarquía?

—Claro. ¿Y eso es ir contra la República? La gente no entiende... y aquí estoy comiendo rancho.

—Pues consuélase. Usted no es de los que peor están.

—Mal del todo... lo que se dice mal... no; pero estaba mejor entre marquesas y nobles. Los míos me ayudan todo lo que pueden. Se rezan rosarios por mi tranquilidad y todos los santos tienen misión de sacarme de aquí, mas parece que los santos gastan la cera y se olvidan de las súplicas.

—¿Y le traen muchas cosas?

—Sí, obsequios recibo muchos. Hoy mismo me han enviado un libro para entretenimiento; se titula «Cómo mueren las ladillas y cómo se evita el estreñimiento». También me envían rascadores de esos del pan, para la sarna. Medallitas milagrosas y libros de rezo... ¡Hay buenas almas que se acuerdan de mí!

—¿Y no tiene ninguna esperanza?

—Alguna. Lerroux me ha prometido que cuando él sea Gobierno me sacará de aquí... Pero va tan largo, que confío en que antes me sacarán cadáver. ¡Esperar a que Lerroux gobierne!... También el Cardenal Segura me ha escrito. Me cuenta que prepara una toma del Poder por la beatería,

en combinación con don Alfonso... Ossorio Gallardo me ha recomendado que me declare fiel a la República; dice que da gran resultado... Pero aunque lo haga ya no me van a creer. Me creerían reincidente...

Sanjurjo habla embargado por la pena. Se le caen dos



lagrimones tan gordos que al rodar al suelo han causado el efecto de un petardo.

La oficialidad se alarma. Todo es confusión en el patio. «¡Una bomba!», grita un peluquero con rizos, corriendo asustadito.

Mandan formar.

—«¡De frente! ¡March...!»

Sanjurjo se cuadra y todos nos cuadrarnos.

Al catre.

Se ha cortado la entrevista.

ESTE FRAILE

COHETES

Los republicanos independientes que convirtieron en Comité «de los seis» al que se llamó «de los cinco» primeramente, se ha separado de la conjura. Vuelve, pues, a ser «de los cinco».

No era posible que, como buenos republicanos, contribuyeran a la oposición más antipatriótica que registran los anales de todos los Parlamentos del mundo.

Tiene justificación en Lerroux, en Maura, en los carcas y monárquicos. No podía tenerla en aquellos cuya única ambición es el bien de la República.

La rectificación del grupo independiente es nobilísima. LA TRACA les aplaude. Y todos los ciudadanos decentes.

A ver si os suena este nombre: Carlos Prast. ¿Sí?... ¿No?...

Sí, hombre, sí. Carlos Prast fue alcalde de Madrid. Fué el que ni antes ni después de serlo permitió que desapareciera el antiestético y muy peligroso tapón de la calle del Arenal por la circunstancia invencible de ser su casa, de

tener allí su tienda de ultramarinos y confitería.

Carlos Prast que, espiritualmente es como una continuación del mostrador, fué senador y alfoncino rabioso.

Y al cabo de mucho tiempo de no oírle sonar para nada leemos su nombre entre los de personalidades oficiales que acudieron a la estación a saludar a un personaje americano.

¿Por qué si luego no le invitaron a ningún acto oficial? ¡Ah!... La clara lógica, fruto de su gran inteligencia, se lo dictó. Por sus «trabajos» hispano-americanos; por su atracción «ultramarina» detrás del mostrador.

Con esos títulos y otros, tenía más derecho representativo Fulgencio de Miguel.

«Nobleza obliga».

La nobleza de Ossorio y Gallardo al resplandecer nuevamente, sin hacer dejación de su constancia política, obliga a la nobleza de sus enemigos a reconocer la suya.

Don Angel se oponía a la sustitución de la enseñanza en los colegios de anormales.

Muy humano el deseo, sí, señor. El ministro arguyó que no era posible abrir una brecha a la enseñanza religiosa. En cambio los anormales tendrán enseñanza, pero a cargo de los maestros y toda la protección y ayuda por parte de la República.

El señor Ossorio pudo hacer un bello discurso, como suyo, sosteniendo la enmienda hasta su votación.

Eso lo hubieran hecho Pildain, Beúnza, Ortega el malo y «los cinco». Pero Ossorio tiene más talento y más nobleza.

Don Angel se dio por satisfecho porque no buscaba un efecto ni una obstrucción, sino la seguridad de que los infelices anormales tendrían el trato que merecen. Y retiró la proposición.

«Monárquico sin rey, al servicio de la República.» Así se hace llamar. Y lo es. Frente a su conducta, la de los titulados republicanos históricos y los monárquicos desertores.

¿Y se ha hecho sonar el nombre de Ossorio y Gallardo como probable ministro en

un gabinete con radicales y mauristas? ¡Qué insensatez! Don Angel posee un extraordinario buen gusto y no puede alternar con ciertas gentes.

Y, además, está al servicio de la República. No a su espalda y con el estilete en alto.

En «La Libertad», y a dos columnas: «Y no se van».

No. Les echan ustedes, que no es lo mismo. Y dentro de poco, se quedarán en cuadro.

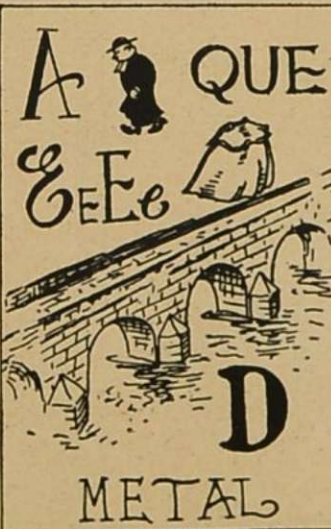
¿No se refieren a los redactores de la casa? ¿No? Pues nosotros, sí.

Aun no disipado el asombro por la escisión voluntaria del maestro Zozaya, le aumentó la carta de Luis de Tapia.

El fecundo «poeta de la República», uno de los puntales de ese periódico, ha hecho mutis.

Dice él mismo que lo hace «porque «La Libertad» ha acentuado recientemente un matiz político que se vería obligado a combatir con frecuencia».

REFRAN



Solución al anterior:

A Dios rogando y a los primos explotando.

Como vienen combatiendo a sus lectores.

No se puede hacer eso.

Cuando dejaron la Redacción Lázaro, Sirval y Romero Gil «habíamos quedado» en que la cosa no tenía importancia, y en que si ambiciones, plataformas, etc., etc. Bien.

¿Y ahora? Zozaya no ha ambicionado jamás nada. Ni desempeñó cargos. Ni «enchufos». ¿Qué más plataforma? que la suya, tan elevada y gloriosa? ¿Y el poeta? Tiene posición independiente, popularidad, es diputado por voluntad nacional.

Y los dos declaran que no sería digno proseguir en un periódico que tales orientaciones toma.

¡Qué lástima de «aquella» «Libertad»!

No hay secreto. Lo es, pero a voces. March, que les dió la vida, les mata poco a poco.

El odio a los socialistas, no es cierto. «La Libertad» se pone furiosamente al lado de Lerroux y Maura en su guerra a muerte contra los socialistas, sí; pero, fijémonos desde cuando.

Recordáis que fué permitido al señor March defenderse ante las Cortes?... Hizo un largo discurso sincerándose. Y pretendió convencernos de que el nuevo arriendo de tabacos en las plazas africanas de influencia española representaba una pérdida de muchos miles de duros para la Hacienda de la República.

Fuó entonces cuando se alzó imponente, magnífico, Indalecio Prieto. Y pulverizó al contrabandista no valiente con una tremenda acusación: aquel dinero no se había perdido. «¡Lo ha robado el señor March!», gritó el ministro.

El odio africano es a «Don Inda», que desnudó al patriota banquero mallorquín. Este será condenado o absuelto en su día. Pero quien le condenó ante España fué el ministro socialista. Esto es todo. Ni nada más, ni nada menos. Y esto matará a «La Libertad».

Ya ve el señor Astracán cómo «sí se van».

PETARDOS

Ni pueden hacerse tales «faenas» ni en nombre de un absurdo espíritu democrático puede darse una independencia que deje a los redactores y colaboradores lanzarse a una contradicción que desorienta y confunde.

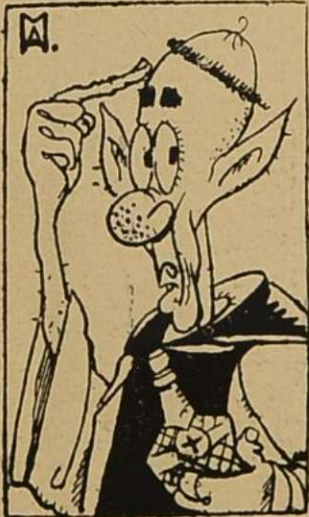
En las mismas páginas donde se ha publicado el maravilloso artículo «El cirujano de hierro», y en las que Luis de Tapia ha ensalzado, cuando fué justo hacerlo, la obra de la República, no pueden hacerse las campañas del comunista Sender, ni ha de volcar en ellas toda su bilis, a diario, el machacón Benlliure, ni hacer su furiosa e interesadísima labor lerrouxis ta el poliforme Salazar Alonso.

¿Nos hemos puesto sericitos?

Perdonad. Se trata de la Prensa. Nos duele íntima y sinceramente lo que ocurre en «La Libertad», ese periódico que un día gozó el máximo prestigio por su claro, sereno y noble criterio político.



—¿Va «usted» a picar? —Si encuentro un marido que embista, ¿por qué no?



Si nos prohiben fabricar li-cores, ¿cómo vamos a emular a Al. Capone?... Tendremos que dedicarnos a suministrar leche a las buenas cristianas.



—Queda absuelta del pecado, 'hija mía.
—¿Y a Vd. quien le absuelve?

GALERIA REPUBLICANA DE "LA TRACA"

Don Santiago Alba Bonifaz

Ya era hora de decidirse a publicar una galería republicana donde figuren los prohombres que tanto trabajaron para traer a España la nunca bien alabada República, que muchos años nos dure y nosotros que lo creamos.

Empezamos nuestra faena con una figura insigne, gracias a la cual se derrumbó la Monarquía y amaneció el gran día republicano que en la Historia del tiempo se denomina 14 de Abril: Nos referimos al mártir de la idea don Santiago Alba y Bonifaz, el invicto caudillo de la revolución.

Don Santiago nació a una edad muy temprana, pues puede asegurarse que al nacer apenas había cumplido los tres años. Sin embargo ya tenía bigote y barba. Lo primero que hizo al ver la luz pública fué fundar un periódico republicano para defender las ideas democráticas que siempre fueron sus ideales. Desgraciadamente la comadrona, que era analfabeta, le fajó de tal modo que al niño le fué imposible escribir los editoriales, puesto que las mantillas le entorpecían los pies. El periódico fracasó apenas nacido. Apenas nacido Alba.

A los cinco años ya dió pruebas de tener un talento nada común este niño prodigio, pues yo no sé qué demonios hacía

cuando jugaba a los güitos que siempre ganaba él y los demás chicos se quedaban en la ruina. Una vecina que sabía mucho de estas cosas le pronosticó que llegaría a ser un formidable estadista y se salió con la suya, puesto que chaval que llegó a los veinte años con un capital de dieciocho reales, cumplió los cuarenta en posesión de varios y divertidos millones que le proporcionaron una vida deliciosa. Pero no adelantemos los acontecimientos.

A los siete años, en pleno reinado de Alfonso XII, organizó Alba una pedrea republicana que estuvo a punto de derrumbar al régimen monárquico, cosa que no llegó a salir porque precisamente el día que la cosa iba a tener lugar cayó en cama con el sarampión. Que si no, ¡buena la arma!

A la temprana edad de diez y siete años también quiso hundir la Monarquía, pero le convencieron de que no era ocasión propicia, y entonces se conformó con organizar una bonita estudiantina que obtuvo un gran éxito en los carnavales de aquel año.

Vestido de mascarita estaba muy guapo el hombre, y luego se hizo ministro y también siguió bastante mono.

Como a todos los grandes

hombres, le persiguió la desgracia, hasta el punto de que cuando ya era millonario vino la Dictadura y don Santiago se tuvo que largar a París, con lo a gusto que él vivía en España. Menos mal que le dió tiempo para llevarse sus millonajos, que si no, lo hubiera pasado bastante mal el pobre.

En París trabajó mucho por traer la República a España; pero como él no se atrevía a traerla de la mano por si se le escabullía en las aglomeraciones de la frontera y mandarla facturada en doble pequeña velocidad le parecía poco correcto, se limitó a rezar todos los días un padrenuestro a Santa Micaela para que ayudara a los republicanos españoles.

No cabe duda que, gracias a esta constancia en la oración, tenemos hoy los españoles un régimen digno, por lo que Alba debe ser considerado como el que verdaderamente trajo la República.

Cuando la Monarquía estaba para caer, de puro putrefacta que estaba la pobre, Alba es verdad que pretendió echarla una mano e implantar incluso una dictadura peor que la de Primo; pero no hay que tomárselo en cuenta porque lo hizo en un momento en que tenía mucho sueño y, por lo tanto, no era dueño de sus acciones.

De sus ideas democráticas no hay que hablar, pues todo el mundo conoce su generoso rasgo de aquel día que salió a pie contra su costumbre, y encon-

trándose con una pobre mendiga a la que acompañaban seis hijos famélicos y depauperados, introdujo la mano en el bolsillo de la calderilla, y sin reparar en si daba un real o daba treinta céntimos, entregó a la desgraciada mujer cuatro perras chicas.

Su alma tierna y sencilla sufrió tanto con este tremendo espectáculo que desde entonces no pasea por Madrid como no sea en automóvil.

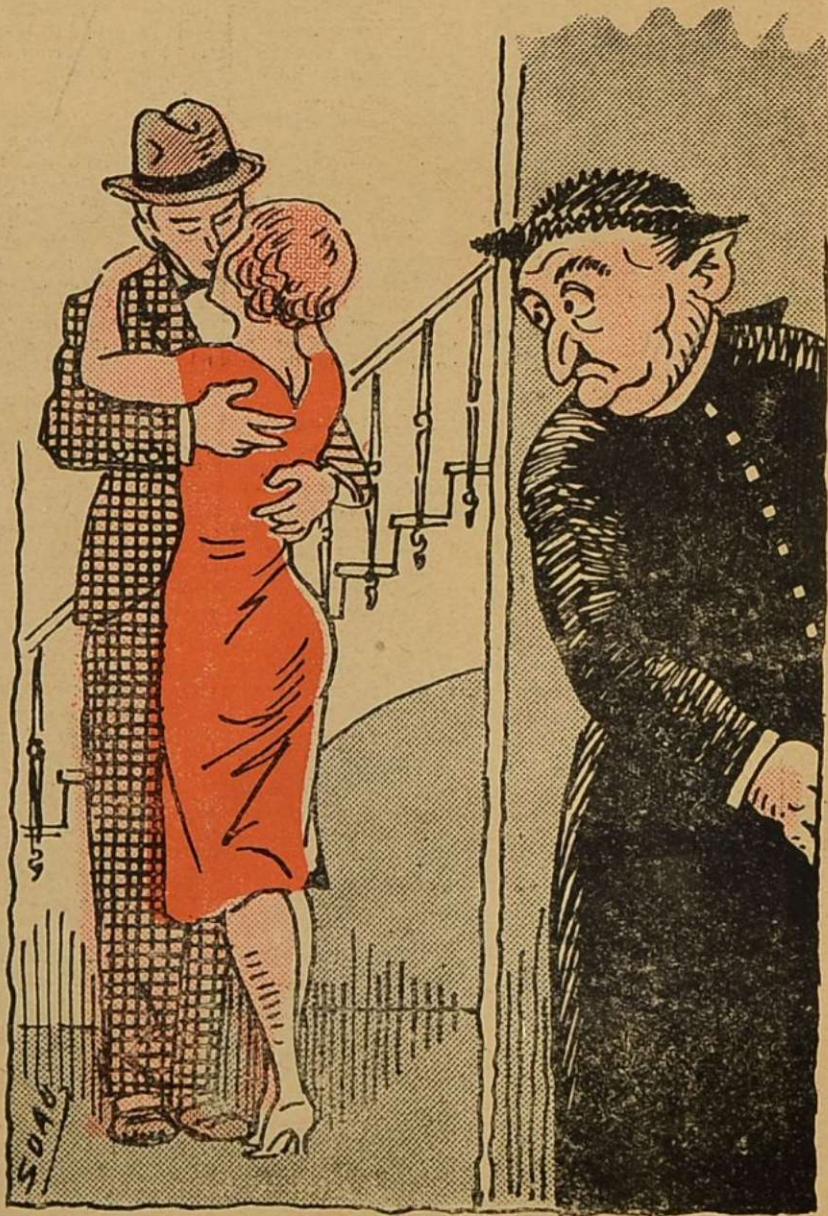
Entre sus grandes obras republicanas figura el haber tocado una vez al piano el Himno de Riego, ejecutándolo con un dedo y el mantener un periódico tan poco sospechoso como *La Libertad*, de donde se tienen que marchar los redactores porque son tan tontos que no les da la gana de creer en el republicanismo de Alba.

Esperamos que este hombre insigne llegue un día a ocupar el puesto de Presidente de la República, que bien merecido se lo tendría, por sus ímprobos trabajos en beneficio de la causa.

Claro que, a lo mejor, para entonces resulta que ya no es republicano y se ha pasado al comunismo. Porque tiene un genio que todo se puede esperar de él.

A ver cuándo le hacemos una estatua a este hombre que realmente se merece una buena piedra en algún sitio.

Si no es por él no viene la República.

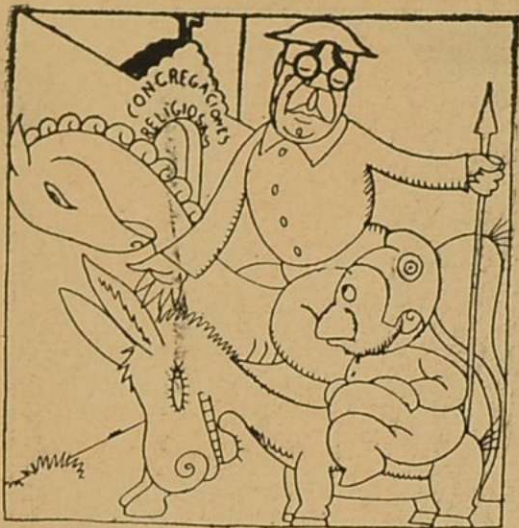


—¡Míralos! ¡Parece que estén haciendo una película! Por lo menos ella, al paso que va, pronto se verá en cinta.

Ayuntamiento de Madrid



EL OBSTACULO, por Bagaria



Don Quijote.—Con la Iglesia hemos topado, Sancho.

(De Luz)

«ECCO IL PROBLEMA»



El consumidor.—Bueno; entre el Gobierno y los naranjeros ya está resuelto el problema. Y ahora, ¿dónde están esas naranjas baratas?

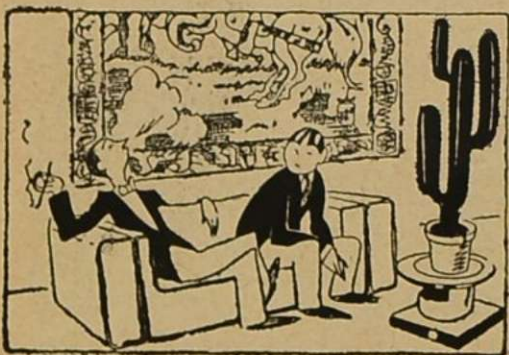
(De La Voz)



El cavernícola.—¡Hermano, quorum habemus!
El otro.—¡Ya lo sabemos!

(De La Voz)

LA OTRA OBSTRUCCION, O «AL ACABAR LA SEMANA», por Sama

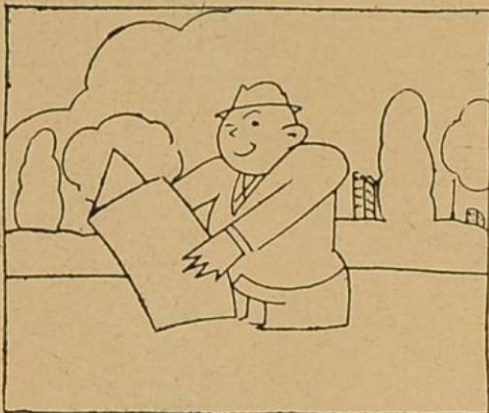


—¡Qué barbaridad; sólo al artículo 31 de Congregaciones han presentado los agrarios más de cien enmiendas!
—Ya... ya. Será para que no digan que las derechos españolas no tienen enmienda.

(De El Socialista)

TODO ES SEGUN EL COLOR..., por Arribas

"Refleja el enojo de quienes se ven obligados a abandonar puestos que no soñaron en dejar nunca." (Palabras del señor Lerroux.)



—Bueno, don Ale, ¿y qué nos dice usted de la desesperación del que no puede coger unos puestos que soñó asaltar por todos los medios, hasta con la obstrucción?

(De El Socialista)

A LA SALIDA



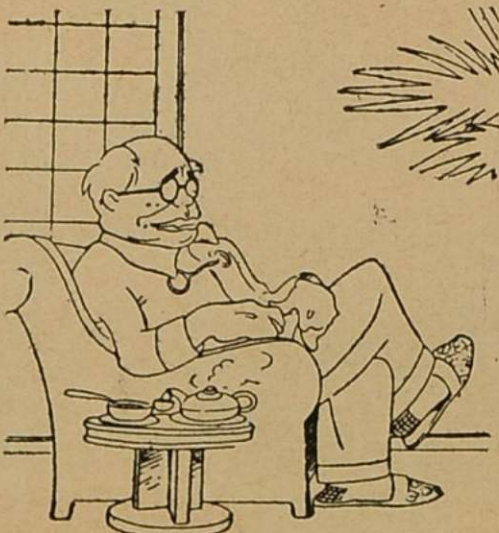
—¿Qué hay, señores periodistas? ¿Qué opina el vulgo?

—Que se vaya usted.

—Pero, ¿qué vulgo podrido es ese?

(De A B C)

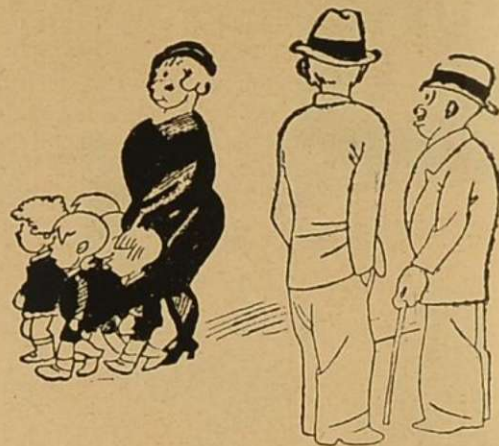
TE DANSANT, por K-Hito



—¡Vaya! Todos los días me dan el té, el té de muy malos.

(De El Socialista)

AL PASAR, por K-Hito



—Es la viuda de Fernández; queda con cinco chicos.

—¿No le ha dejado nada más?

—¿Te parece poco? Le ha dejado quorum.

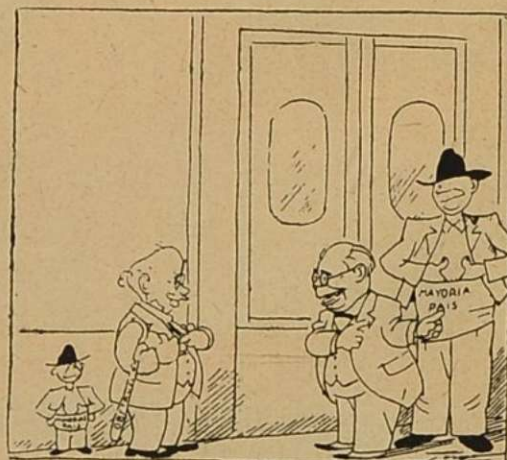
(De Ahora)

EL «QUORUM», por K-Hito



—¡Ya lo tengo! ¡Por los pelos!

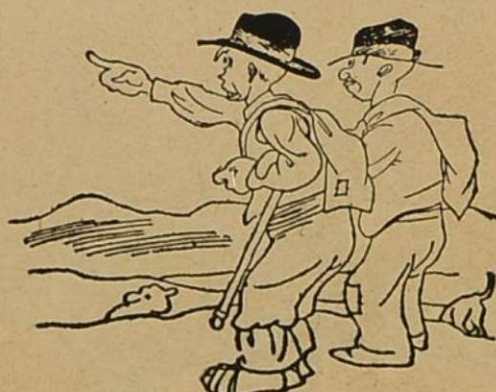
(De El Debate)



Lerroux.—Porque la opinión está detrás de mí.
Azaña.—¡Hombre, qué casualidad! ¡Y detrás de mí también!

(De La Voz)

EN LONTANANZA, por K-Hito



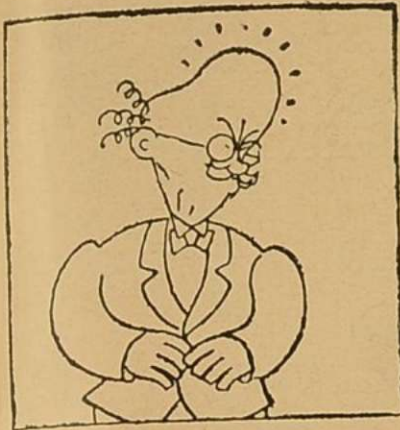
—¿Tú ves aquel bultito allá lejos, muy lejos?

—Sí: ¿quién es?

—La Constitución.

(De El Socialista)

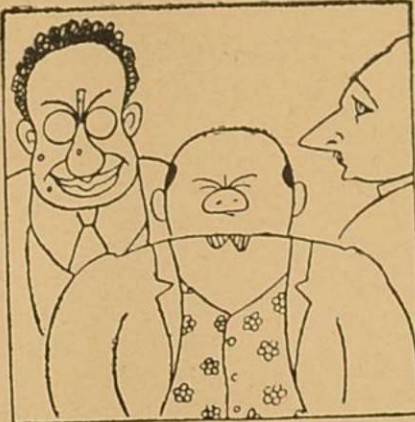
EL COMITE DE LOS CINCO



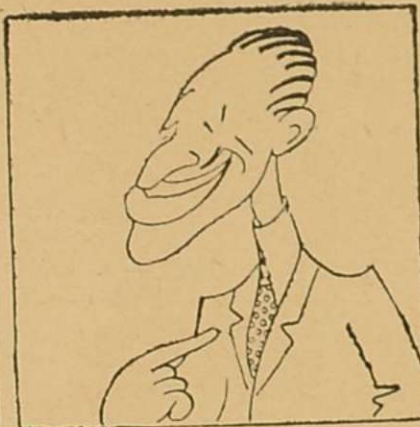
Yo soy el obstruccionista primero, porque, gracias a Dios, poseo el don de la infalibilidad.



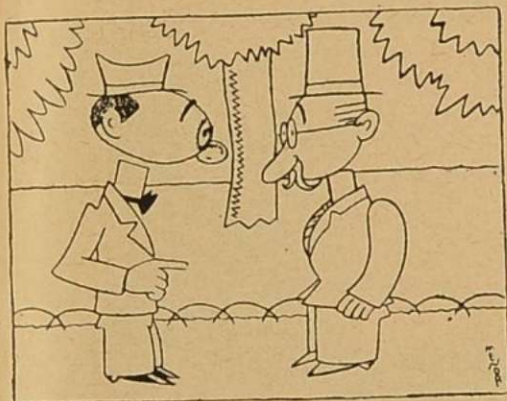
Y yo el segundo, porque tengo muy buen tipo y me acompaña la opinión derechista, sobre todo, desde la quema de los conventos.



Nosotros somos los otros tres, porque somos unos extremistas avanzadísimos y no queremos que se aprueben la ley de Congregaciones ni la de Asentamientos, por reaccionarias.



Y ahora que ha habido una escisión, si hace falta el sexto, aquí estoy yo.



LAS PACIFICAS DERECHAS

—Entonces, ese complot que habían organizado ustedes...

—¡Un recurso político!

(De El Liberal)

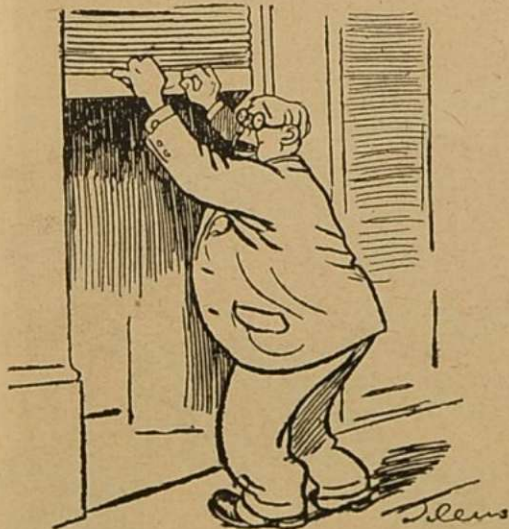


LA ESPOSA DEL DIPUTADO, por K-Hito

—Mucho trabajo para su marido, ¿verdad?

—¡Oh! No se lo puede usted figurar. Del escaño al quorum, del quorum al escaño...

(De Ahora)



EL ESTADO DE ALARMA EN EL PARLAMENTO

—¡Por lo que pueda ocurrir, cerramos el cierre...

(De El Liberal)

Se ha puesto a la venta

la estupenda colección de interesantes folletos de divulgación sociológica, escritos por Alfonso Martínez Carrasco.

Las distintas doctrinas sociales expuestas con toda claridad en cuadernos excelentemente editados, al precio popularísimo de

30 céntimos

Cada cuaderno va avalado por un prólogo de autorizados tratadistas.

EL SOCIALISMO
Prólogo de Marin Civera

EL SINDICALISMO
Prólogo de Pestaña

EL ANARQUISMO
Prólogo de T. Cano

EL COMUNISMO

EL FASCISMO
Prólogo de Samblancat

EL REPUBLICANISMO
Prólogo de Angel Samblancat

EL MONARQUISMO
Prólogo de Hoyos y Vinent

EL COMUNISMO LIBERTARIO
Prólogo de A. M. Rizo

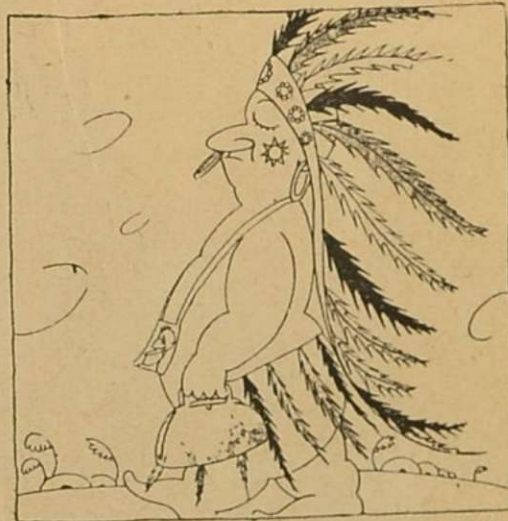
EL PANCISMO
Prólogo de Diego San José

¡Un verdadero esfuerzo editorial! ¡Una interesante cruzada de divulgación sociológica! Las diferentes doctrinas sociales al alcance de todas las mentalidades.



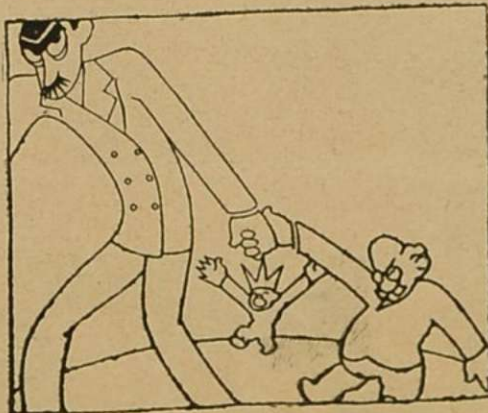
—¿Picamos, amigos?

(De La Nación)



DEL PANORAMA NACIONAL, por Bagaría
Beúnza, jefe de la tribu de su nombre, deja el Parlamento y se retira a la caverna.

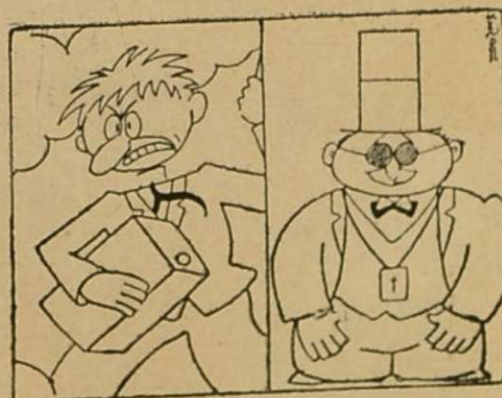
(De Luz)



¡A LA OBSTRUCCION!, por Arribas

—¡Qué de los dos es más responsable!

Ayuntamiento de Madrid



RADICALES

En la zona radical de 1917 Un radical de 1919

(De El Liberal)



—¡Míralos! Parece que se disputen un acta de concejal.

Ayuntamiento de Madrid